

Universidad y desarrollo: ¿cuál es su rol en un contexto de globalización?

Jorge Luis Alvis Arrieta *

RESUMEN

El contexto de la globalización económica hace más imperioso aún la participación de la Universidad como fuente inagotable de conocimiento, innovación científica y tecnológica al servicio de la sociedad. No obstante, la Universidad ha cedido terreno en términos de sus valores, subyugándose ante el pragmatismo mercantil, a tal punto que el criterio economicista y de corto plazo, termina imponiéndose a la búsqueda de la excelencia académica y científica, limitando de esta manera su papel en la transformación del entorno socioeconómico dentro del cual está inserta. La tarea de lograr el desarrollo local y regional, no es exclusiva de la Universidad, la región también requiere de una clara capacidad de organización social, es decir, de ser y poder, de mayor flexibilidad y constancia en el proceso de desarrollo, del conocimiento y capacidad de aprendizaje.

PALABRAS CLAVES: *Globalización, social, universidad, conocimiento, desarrollo regional.*

*“La Universidad es el cerebro de la Región”
Jacques Boudeville*



Esta frase encierra uno de los mayores atributos que se le puede dar a la Universidad como ente generador de conocimientos e iniciativas puestas al servicio del desarrollo económico y social de cualquier territorio.

Efectivamente, la Universidad encarna la fuente y el espacio en el cual la difusión del saber humano, la discusión y profundización de las teorías, el análisis de los problemas de la sociedad y la solución a éstos, se presentan con inusitada vigorosidad.

* El autor es economista, Magister en Economía y Gestión Regional, docente de la Universidad Tecnológica de Bolívar, adscrito a la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas.

No obstante en los últimos tiempos son muchos los debates que ha suscitado la escasa articulación que las instituciones de educación superior, han mostrado con el desarrollo de su entorno inmediato. Esto ha generado una serie de críticas a las universidades, en las que se señala como una fuerte debilidad la poca conexión de éstas con los sectores productivos y sociales. De igual forma, es evidente que la interacción entre universidad y sector público, también ha presentado un desarrollo poco satisfactorio.

Al respecto, se puede traer a colación una frase de Peter Druker (1994) quien afirma en su obra *La Sociedad post-capitalista*, que “el recurso del siglo XXI, será el conocimiento” y enfatiza que no será “un recurso” sino “el recurso del siglo XXI”. Una razón como esta, pone de relieve la necesidad de incrementar la exigencia y sobre todo, la responsabilidad de la educación superior como factor de desarrollo. Esto obviamente significaría el replanteamiento de los enfoques tradicionales, dando paso a un nuevo enfoque de la educación, que conduzca a satisfacer las necesidades y expectativas de un entorno caracterizado por rápidos cambios y con crecientes necesidades de conocimiento.

La globalización: ¿punto de quiebre?

El desarrollo de la globalización podría constituirse en el punto de quiebre de la relación entre Universidad y Desarrollo. Es precisamente en el contexto de la globalización económica que se hace más imperioso aún, la participación de la Universidad como fuente inagotable de conocimiento, innovación científica y tecnológica al servicio de la sociedad, sin olvidar lógicamente su función tradicional como lo es la formación de recurso humano calificado.

La globalización ha llevado al afianzamiento de la tesis del pensamiento único convirtiendo al capital mundial en el demiurgo del crecimiento económico, sobretodo de las economías atrasadas que no tienen, en un contexto como éste, ahorro interno y necesitan apoyarse en el ahorro internacional para crecer.⁶⁴ El capital internacional se convierte también en fuente de transferencia de tecnología, además de asegurar, a través de la integración financiera internacional y la baja del costo del capital, la constante reproducción y continuidad de economías de escala favorables a las regiones de mayor desarrollo.

⁶⁴ Theotonio Dos Santos, “Globalización financiera y desarrollo”, Mimeo.S/F. También Stiglitz, subraya que se asigna la preeminencia suprema al mercado; sin advertir las ventajas que tendrían algunos dispositivos de regulación.

La Universidad, ha ido cediendo terreno en términos de sus valores, subyugándose ante el pragmatismo mercantil, a tal punto que el criterio economicista y de corto plazo, termina imponiéndose a la búsqueda de la excelencia académica y científica, limitando de esta manera su papel en la transformación del entorno socio-económico dentro del cual está inserta. Es cuestión de ética, de compromiso con la sociedad en su conjunto, lo cual no es típico de la economía orientada solamente por la "mano invisible" del mercado. La fetichización de este último no ha hecho más que promover el consumismo desaforado en las naciones más desarrolladas, produciendo el creciente deterioro del medio ambiente y el agotamiento de los recursos naturales del planeta, así como la intensificación del parasitismo económico, especialmente en el campo de la especulación financiera y bursátil, lo cual ha generado una creciente incertidumbre y desestabilización a nivel mundial.⁶⁵

El rol de la universidad

La Universidad moderna (en todo el sentido de la palabra) deberá ir ganando espacio en dos frentes que le permitan asumir su rol como cerebro de la

Región: El primero de ellos, es validar su condición de ente generador de conocimiento científico al servicio de todos los sectores de la sociedad contemporánea; y el segundo, un poco más tradicional, enfocado hacia el papel que desempeña la educación en la formación de nuevos recursos humanos, pero bajo la condición de las competencias que exige hoy la sociedad del conocimiento.

Adicionalmente, la educación superior debe responder a los efectos indirectos que se derivan de la especialización económica, la necesidad de promover mejores políticas económicas y sociales, y la orientación de la atracción de capitales al apuntar las mejores políticas, en pocas palabras, asumir su responsabilidad social.

Para los países latinoamericanos se hace oportuno el trabajo conjunto que puedan desarrollar las universidades con los diferentes sectores de la economía. La trilogía que abarca el sector público, el sector privado y la Universidad, es la principal base sobre la cual debería descansar el desarrollo regional. El entendimiento de un escenario como éste, conlleva a la exploración continua de nuevas formas de conocimiento y progreso técnico y

⁶⁵ Alberto Romero "Universidad y globalización" Revista de Ciencias Sociales (RCS) Vol. VII, Enero-Abril 2001. Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela.

tecnológico, articulado de manera directa con el desarrollo del ser humano. Tal como lo afirma Carpentier, “En este nuevo escenario se está modificando radicalmente el paradigma de crecimiento sustentado solamente en sectores tradicionales de la economía, los cuales han tenido que reestructurarse en concordancia con las nuevas tecnologías, dando paso al surgimiento de nuevas actividades como los servicios informáticos, los servicios de consultoría, la educación por Internet, el comercio electrónico, la producción de software, etc. Igualmente han aparecido en el escenario laboral nuevas profesiones como “técnicos en control de datos”, “analista de investigación de mercados-online”, “programador de Webs”, “director de contenidos”, “técnico de sistemas de vídeo on-line”, “ingeniero de audio on-line”, “director de producto on-line”, “ejecutivo de cuentas on-line”; “director de operaciones on-line”, “ingeniero de sistemas Web”, “director general de Web-administrador de Webs”, “director de desarrollo de negocios on-line”, “director de marketing on-line”, “director de licencias on-line”, “vice-presidente de negocios on-line”. En los Estados Unidos, estos nuevos profesionales alcanzan sueldos que oscilan entre los 40 y 110 mil dólares anuales, sin incluir la participación en

beneficios y/o incentivos por parte de quienes ocupan puestos de gestión.⁶⁶

Esto sin duda alguna, muestra uno de los rasgos más sobresalientes de cómo la Universidad busca dar respuestas a las necesidades de su entorno. No obstante, los esfuerzos realizados por la Universidad aparecen con un enorme sesgo, en el cual se sigue privilegiando cada vez más el economicismo que ha impulsado la globalización de la actividad económica en desmedro de la generación de conocimiento para provocar cambios sustanciales en la calidad de vida de las poblaciones de menores recursos. En este sentido, la Universidad moderna está más al servicio del capital, que de la misma sociedad.

Esta revolución igualmente ha profundizado el proceso de terciarización del empleo. El porcentaje de trabajadores de los países más avanzados, empleados en los procesos fabriles, ha descendido significativamente en los últimos 20 años. En los Estados Unidos, por ejemplo, en la actualidad solo el 9% de la población total (unos 20 millones de trabajadores) se dedica a la fabricación de objetos para unos 250 millones de personas, mientras que 65 millones de trabajadores, “suministran servicios y manipulan tal

⁶⁶ Citado por Romero, *Op. Cit.*, pág 6.

signos" (Descentralización industrial). Se trata no solo de cambios cuantitativos, sino también cualitativos, toda vez que los empleos ubicados en el sector terciario están asociados al uso de tecnologías de punta, las cuales involucran conocimiento avanzado.⁶⁷

En un contexto como éste es válido preguntarse lo siguiente: Si la Universidad ha sido reconocida por su indiscutible capacidad para lograr evolucionar y generar cambios en el desarrollo de la sociedad, ¿cuál es el rol que ésta deberá cumplir para alcanzar a influir de manera más decidida en el desarrollo de la sociedad?; ¿de qué forma la Universidad podría aprovechar las actuales relaciones económicas internacionales para dar mayor impulso al desarrollo social?; ¿hasta qué punto los actuales procesos de aprendizaje en la educación superior estarían en condiciones de incidir en su entorno más inmediato?.

Proyección Social como herramienta del cambio

Estos interrogantes no resultan fáciles de resolver, más aún cuando otra de las funciones básicas de la Universidad como lo es la Proyección Social también ha recibido críticas con-

tendientes. Efectivamente, Bricall (1998), señala que la Universidad es una institución que requiere de una organización adecuada para el futuro, porque una parte importante de la vida social y de la vida económica hacen inexcusable una cierta idea de adaptación a los cambios e incluso la necesidad de proponerlos y en este sentido, probablemente la Universidad es una institución que todavía debe jugar un papel.⁶⁸

El tema de la Universidad y el desarrollo necesariamente involucra a la Proyección Social, es mediante esta que las instituciones de educación abren sus propios espacios de interacción con sus realidades más inmediatas, y por lo tanto, mejoran sus posibilidades de modificar a las mismas. En consecuencia, no es conveniente mirar únicamente a la Proyección Social como una simple función de la Universidad, sino que también debe tenerse en cuenta como una estrategia fundamental de ésta para incidir con mayor fuerza en el desarrollo de los territorios.

Es imprescindible que la actividad docente también se adecue a estas exigencias, para que pueda dar respuestas oportunas a los requerimientos de capi-

⁶⁷ Romero, *Op. Cit.*, pág 9.

⁶⁸ Josep Bricall, "La Proyección Social de la Universidad", Universidad de Sevilla, Octubre de 1998.

humano en el territorio. Hoy en día es común encontrarse con docentes que están vinculados a cualquiera de los sectores económicos, no obstante, el vínculo no se hace de manera transversal lo que imposibilita la existencia de una estrecha relación entre éstos y su labor académica, reflejándose en un aislamiento casi continuo del ejercicio docente y la práctica profesional.

La tarea de lograr el desarrollo local y regional, no es exclusiva de la Universidad, la región también requiere de una clara capacidad de organización social, es decir, de ser y poder, de mayor flexibilidad y constancia en el proceso de desarrollo, y del conocimiento y capacidad de aprendizaje. Sólo una región que posea tales características será capaz de transformar su propio conocimiento en desarrollo.

Es en estos términos que el economista Chileno Sergio Boisier (1996), habla de una *región inteligente*, una región que reconoce la importancia del aprendizaje desde sus formas variadas como el aprender interactuando, haciendo o usando, aprender aprendiendo y una inteligencia social donde debe reconocerse que existe pluralismo; y una inteligencia funcional para la toma de decisiones, por medio de transferencia de metodologías y tecnologías a la población. De esta forma, la Uni-

versidad regional juega un papel insustituible, ya que la transferencia implica un proceso de formación y entrenamiento que genera autonomía y mayor capacidad de gestión en el desarrollo de su territorio.

En síntesis, de acuerdo con Boisier, se puede decir que toda Universidad debería pretender alcanzar la doble categoría regional y nacional. Ya que la universidad regional trabaja en virtud de la pertenencia a una comunidad y la pertinencia de sus funciones clásicas (docencia, investigación y extensión) orientadas a los problemas y potencialidades de desarrollo de su entorno territorial. La Universidad nacional trabaja en virtud de la excelencia del oficio universitario, buscando el mejoramiento continuo en la formación académica y mayores niveles de reconocimiento por su labor educativa.

Conclusiones

El contexto de las relaciones económicas a nivel internacional está configurando un nuevo rol de la Universidad en los procesos de desarrollo a nivel local y regional. Esta permite visualizar a la educación superior como la base o el soporte sobre el cual deben descansar los objetivos de la transformación estructural en la sociedad moderna.

Esta transformación sin embargo, no hace referencia de manera exclusiva al desarrollo económico que exige la consolidación de condiciones bien definidas en un marco competitivo y de flexibilización productiva, sino que también apunta al logro de un papel más relevante de la Universidad en la estructuración de un desarrollo más equitativo y de integración social. No pensar en esta labor, sería confiar plenamente en las bondades del mercado como el asignador más eficiente de los recursos en la sociedad, lo cual en la práctica ha estado lejos de alcanzar los objetivos de desarrollo social.

La Universidad podría ser el elemen-

to fundamental para propiciar una transformación profunda en la búsqueda de los objetivos político-sociales necesarios para consolidar esquemas de desarrollo integral que articulen a la ciudadanía y la consolidación de mecanismos de participación política más audaces, más autónomos y de mayor legitimidad.

Finalmente, de lo que se trata es de entender que la Universidad debe jugar un rol en el desarrollo de la sociedad a través de la orientación o inducción de procesos de transformación económico-social que estimulen acciones colectivas para la construcción de una sociedad más justa y equitativa. ■

Bibliografía

- *Boisier, Sergio*. "Universidad, desarrollo social e inteligencia social". ILPES, Santiago de Chile, 1994.
- *Bricall, Josep*. "La Proyección Social de la Universidad", Universidad de Sevilla, Octubre de 1998.
- *Coraggio, José Luis*. "Educación y crecimiento económico". Primera reunión del Grupo de Trabajo de Educación Popular y Economía, Santiago de Chile, del 5 al 8 de Octubre de 1992.
- *Dos Santos, Theotonio*. "Globalización financiera y desarrollo", Mimeo.S/F.
- *Drucker, Peter*. "La Sociedad Post-capitalista", Editorial Norma, Bogotá, Octubre de 1994.
- *Romero, Alberto*. "Universidad y globalización" Revista de Ciencias Sociales (RCS) Vol. VII, Enero-Abril 2001. Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela.
- *Tamames, Ramón*. "La irreversible globalización: premonitores, protagonistas y descontentos: entre Davos y Porto Alegre", Conferencia impartida en el IV Congreso Andaluz de Filosofía, Jaén, 14 de septiembre de 2002. <http://www.eumed.net/coursecon/colaboraciones/>.